

La filosofía de la cultura en Jacques Maritain. Génesis y principios fundamentales

Resumen: El presente artículo intenta presentar de modo claro y sintético la tesis doctoral "La Filosofía de la Cultura en Jacques Maritain, Génesis y Principios Fundamentales", publicada en la Editorial de la Universidad Católica Argentina-Buenos Aires, en 1996 de 873 páginas, realizada por el propio autor. Partiendo de una contextualización histórica de la cuestión sobre la "cultura" a partir del siglo XV, se trata de dar una idea completa del Estudio comenzando por su origen y Motivación, pasando luego a una presentación del autor estudiado y de su concepto de filosofía plenamente tal de la cultura. Se describe el tema, la estructura y el método del trabajo, para dar una idea de su contenido que se desarrolla en dos partes: génesis de la filosofía de la cultura y principios fundamentales. La conclusión quiere dar una clave de interpretación de la vida y del pensamiento de Jacques y Raïssa Maritain.

La cultura, como realidad humana y como tema de reflexión, ocupa un lugar preponderante en el universo vital y mental de los siglos XX y XXI. La tematización refleja la cultura y su consiguiente y creciente preeminencia en el universo intelectual del siglo XX proviene, ante todo, del asombroso y prodigioso desarrollo de las ciencias humanas experimentales, en especial, de la antropología cultural, de la etnología, de la historia, de la sociología y de la psicología, que nos han desvelado una verdad antropológica primordial metafísica y existencial: el hombre es un ser histórico-cultural.

La centralidad y las implicancias de esta verdad antropológica fundamental se fueron imponiendo en la conciencia del hombre moderno, a veces de modo absoluto y unilateral, por el propio peso de la evidencia puesta ante los ojos del ser humano como fruto del progreso de las ciencias humanas.

A su vez, especialmente en el siglo XIX, este auténtico crecimiento de la autoconciencia humana no encontró, sobre todo en occidente (lugar histórico de dicho progreso), una correspondencia en el ámbito de la filosofía y de la teología que permitiera realizar una correcta interpretación y

elaboración auténticamente racional de la verdad antropológica emergente capaz de integrarla en la sabiduría heredada del pasado, extrayendo de las virtualidades de ésta la luz para configurar una nueva síntesis integral acerca del hombre y de su mundo humano.

Simultáneamente a este proceso realizado en el ámbito de la conciencia secular, se fue produciendo otro análogo, aunque con un cierto retraso, en el ámbito de la conciencia eclesial originado en las grandes epopeyas misioneras que tuvieron lugar a partir del final del siglo XV con motivo del descubrimiento que Europa hace de América. El encuentro de los misioneros con las culturas aborígenes americanas suscitó en muchos de ellos una doble y complementaria línea de reflexión que dio lugar a dos géneros literarios distintos: por un lado, los escritos propiamente misionales¹, y por otro lado, los escritos de orden propiamente histórico, etnológico y antropológico². Estos últimos se pueden considerar el origen remoto de la antropología cultural que se desarrolló como ciencia autónoma en el siglo XIX y comienzos del XX³.

Estos *iniciadores remotos* de la antropología cultural, realizaron un progreso en la concepción de la *distinción entre lo temporal y lo espiritual*, y de su mutua relación, respecto de la concepción medioeval, aun cuando lo temporal siga estando al servicio de lo espiritual.

¹ Por ej.: P. J. DE ACOSTA, *De procuranda indorum salute*, escrito en 1576 y publicado en 1588.

² Citamos solamente algunos de los ejemplos más importantes: "Historia General de las Cosas de la Nueva España" (redactado entre 1547-1569), "Calendario Mexicano", "Arte Divinatoria" y "Arte de la lengua mexicana" (1569) de Fr. Bernardino de SAHAGÚN; "Apologética Historia Sumaria" (redactada en 1550) y la "Historia General de las Indias" (redactada entre 1560-1561) de Fr. Bartolomé de las Casas; "Historia natural y moral de las Indias" del P. José DE ACOSTA. También hicieron una auténtica obra Antropológica los sabios judíos, moros y cristianos en la Escuela Talmúdica de Córdoba desde Abderramán III en los siglos X al XIII, y la Escuela de Toledo desde el siglo XII, que estudian al hombre en sus manifestaciones y problemas anatómicos, psíquicos, de conducta, organización lingüística y religión. (cf. E. AGUIRRE ENRÍQUEZ, "Antropología", en *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid, Rialp, 1981, Tomo II, p. 417).

³ E. AGUIRRE ENRÍQUEZ, *Antropología*, p. 418. Según Aguirre Enríquez, José de Acosta puso el *principio básico* de la Antropología al reconocer el significado y la identidad propia de la cultura de los indios, admitiendo de este modo el *valor intrínseco y humano* de toda manifestación cultural, en razón del cual se las debe *conocer por sí mismas*. Otro tanto se puede decir de Fr. Bartolomé de las Casas, quien es considerado por Angel Losada «uno de los más grandes *antropólogos* de todas las épocas».

«Sólo me contentaré con poner esta historia o relación [de las costumbres y hechos de los indios] a las puertas del Evangelio, pues toda ella va encaminada a servir de noticia en *lo natural y moral* de Indias, para que *lo espiritual y cristiano* se plante y acreciente, como está largamente explicado en los libros que escribimos: *De procuranda Indorum salute*»⁴.

La expresión de esta distinción, acorde con los tiempos nuevos que nacían en la cultura europea, contiene ya de modo germinal lo que se hará plenamente explícito hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX y de lo cual Jacques Maritain será uno de sus principales actores: la toma de conciencia y su madura expresión racional de estos dos órdenes diversos, autónomos e inseparablemente vinculados que son el fundamento de una auténtica filosofía de la cultura, el orden temporal y el orden espiritual.

En Jacques Maritain se dieron las condiciones personales, espirituales e intelectuales que hicieron posible el encuentro armónico y reconciliador de estas dos vertientes históricas de los últimos cuatro siglos, la que proviene de las ciencias modernas y la que proviene de aquellos que están en su origen remoto, la de la conciencia secular y la de la conciencia eclesial.

En razón de este encuentro armónico y reconciliador que se produjo en su persona, él fue capaz de elaborar una síntesis nueva e integral sobre la cultura, guiado por uno de los principios más fundamentales de su obra intelectual: distinguir para unir. Distinción, legítima autonomía y vinculación vital entre lo espiritual y lo temporal, entre la religión y la cultura, asumiendo desde la concepción metafísica del hombre y la filosofía de la analogía una nueva y antigua verdad contenida virtualmente en la sabiduría antropológica de santo Tomás: el hombre es un ser histórico-cultural.

⁴ J. DE ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*, Edición preparada por Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 215; el remarcado del texto y lo agregado entre [] es mío. «Los oficios y tareas son distintos y no es conveniente que el sacerdote se ocupe de las cosas de las armas ni que el juez ofrezca sacrificios. Sin embargo, en los dos debe ser uno el ánimo, una la mente, uno el empeño de llevarlos a todos a Cristo. Es, pues, necesario procurar de todas maneras que mutuamente se ayuden. Ocupado uno preferentemente en las cosas que tocan a Dios, y otro en las que tocan a los hombres, ambos apacienten las ovejas de Cristo y busquen la salvación de los que les están confiados.» (J. DE ACOSTA, "De procuranda indorum salute", L. 3, c. XXIV, 3, "Corpus Hispanorum de Pace", Madrid, C.S.I.C., 1984, vol. XXIII, pp. 592-593; el remarcado del texto es mío).

1. Origen y motivación del estudio

Cuando comenzaron a gestarse la posibilidad y el proyecto de realizar una Tesis Doctoral en Teología, Jacques Maritain me era enteramente desconocido. Utilizando una expresión de Raïssa diría que me encontraba en una total neutralidad respecto de Maritain y de su obra. ¿Cómo se originó, entonces, este estudio sobre la Cultura en Maritain?

Cuando se concretó la posibilidad de realizar una Tesis Doctoral en Teología, el tema primitivo era *La cultura como hábito en la perspectiva tomista*, lo cual me llevó a pedirle a Mons. Dr. Lucio Gera asumir la dirección. Su primera orientación fue la de buscar y leer autores de inspiración tomista que hayan reflexionado sobre la cultura. Así conocí a Jacques Maritain y convinimos en elegirlo como el autor a estudiar. De esta manera, el tema pasó a ser *La filosofía de la cultura en Jacques Maritain*.

Es aquí donde cobra toda su importancia genética y metodológica lo que he llamado mi total neutralidad respecto de Maritain y su obra filosófica; la única predisposición remota e indeterminada respecto de Maritain ha sido mi formación intelectual de marcada inspiración tomista recibida en esta Facultad de Teología de Buenos Aires.

A su vez, dentro de las motivaciones que me llevaron a este trabajo intelectual debo mencionar dos conjuntos de realidades de orden simultáneamente pastoral e intelectual que se han suscitado en mí en orden a la nueva evangelización.

En primer lugar, de la discreta pero relevante tradición intelectual de esta Facultad de Teología he recibido, por un lado, una visión de la Teología moral fundada en la subjetividad viviente e integradora del organismo virtuoso de la persona destinada a llegar a ser Imagen de Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo; por otro lado, la inquietud por dos temas íntimamente vinculados que son, la reflexión teológica-pastoral sobre la *Religiosidad popular* y la *Teología de la cultura* y el consiguiente interés por la *Evangelización de la cultura*.

En segundo lugar, en los años que realicé la licenciatura en Roma (1980-1982), la discusión sobre los fundamentos de la teología moral había alcanzado ya su máxima confrontación respecto de la relación acto humano-situación existencial, razón por la cual orienté el tema de la tesina hacia la noción especulativa de *habitus*, absolutamente indispensable para comprender el vínculo correcto y existencial entre el acto de la persona y su situación vital. Al proponer la viabilidad de elaborar la noción de Cultura en relación a la categoría de hábito, comencé a vislumbrar la posibilidad de

elaborar, dentro de la Teología moral Fundamental y en la perspectiva tomista, un conjunto de principios morales respecto de la cultura que pudieran aclarar satisfactoriamente la relación entre Persona-Acto-Cultura.

Estas motivaciones encuentran su última y fundamental razón de ser en el gran contexto teológico y cultural de mi vida sacerdotal e intelectual marcado profundamente, de una parte, por el Concilio Vaticano II cuya cuestión central es «la nueva evangelización»⁵, y de otra parte, por los dos grandes desafíos que plantea el mundo actual a la evangelización: la confrontación con el secularismo y el diálogo con las grandes religiones⁶; el primero se refiere a la crisis de civilización, a la cual «hay que responder con la *civilización del amor*, fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización»⁷; el segundo se refiere a un *ecumenismo de carácter universal*, sea en el restablecimiento de la unidad de los cristianos⁸, sea en las relaciones con las religiones no cristianas⁹.

2. El autor

No es fácil encontrar una biografía completa y que sepa equilibrar los diversos y ricos aspectos de la personalidad, de la vida y de la obra de Jacques Maritain, a quien Pablo VI calificó, al día siguiente de su muerte, con discretas, solemnes y emotivas palabras, como «un gran pensador de nuestros días, un maestro en el arte de pensar, de vivir y de orar»¹⁰.

Jacques Maritain¹¹ nace en París el 18 de noviembre de 1882, Raïssa Oumançoff en Rostov-sur-le Don el 12 de septiembre de 1883. Se casan en 1904 y se bautizan en 1906.

⁵ JUAN PABLO II, *Tertio milenio adveniente*, 21.

⁶ JUAN PABLO II, *Tertio milenio adveniente*, 52.

⁷ JUAN PABLO II, *Tertio milenio adveniente*, 52; el remarcado es mío.

⁸ JUAN PABLO II, *Tertio milenio adveniente*, 34.

⁹ JUAN PABLO II, *Tertio milenio adveniente*, 53.

¹⁰ *L'Osservatore Romano*, 6 de mayo de 1973, n° 18, p. 9 (213). Texto reproducido en *Cahiers Jacques Maritain*, 4-5, nov. 1982, "Le Centenaire du Philosophe, 1882-1982", p. 59.

¹¹ Los datos biográficos están tomados del folleto de presentación de las *Œuvres complètes*, "Quelques Repères Biographiques", p. 12, completados con algunos datos de "Chronologie", ŒC. I, pp. XI-XXVIII. Ver también: *L'Osservatore Romano*, 6 de mayo de 1973, n° 18, p. 9 (213).

El 4 de noviembre de 1960 muere Raïssa. El 28 de abril de 1973 muere Jacques en Toulouse. Sus restos aguardan la resurrección de la carne en Kolbsheim, cerca de Estrasburgo, junto a los de su esposa Raïssa.

El mismo Papa Pablo VI sintetiza brevemente toda la trascendencia de Maritain cuando le envía un telegrama con motivo de su ingreso en el noviciado de los Hermanitos de Jesús:

«Después de haber marcado tanto la Iglesia y el mundo de hoy por el resplandor de un pensamiento profundamente arraigado en la fe en Cristo y abierto a las exigencias intelectuales y morales de las generaciones ascendientes, Usted pretende ahora consagrar el resto de su vida a la imitación del misterio de Jesús en Nazaret en el ejemplo del Padre de Foucauld; este conmovedor testimonio será para nuestro tiempo *una nueva y elocuente lección de sabiduría* por la cual lo felicitamos de corazón»¹².

Este texto nos señala dos cosas: primera, la trascendencia de Maritain se halla en el orden de la sabiduría; segunda, esta sabiduría irradiada por su pensamiento ha trascendido simultáneamente en dos ámbitos: la Iglesia y la cultura contemporáneas.

Partimos de un hecho incontestable y universalmente reconocido: Maritain ha ejercido y continúa ejerciendo un gran influjo en la Iglesia y en la cultura contemporáneas¹³.

¹² *Cahiers Jacques Maritain*, 4-5, nov. 1982, "Le Centenaire du Philosophe, 1882-1982", p. 59; la traducción y el remarcado del texto son míos.

¹³ Cf. "Message de Jean-Paul II", *Cahiers Jacques Maritain*, 4-5, nov. 1982, "Le Centenaire du Philosophe, 1882-1982", pp. 60. 62. Hecho aun afirmado por sus más grandes críticos y a veces detractores, que han llegado a plantearlo como el «*gran problema*» que debe ser dilucidado después del Concilio si el pensamiento de Maritain ha influido en el de Pablo VI: «Existe semejanza, pero ¿se da filiación? Se lo dice comúnmente. Sea lo que sea, no hay duda de que la obra de Maritain ha gravitado muy fuertemente sobre la Iglesia contemporánea.» (L. Salleron, citado por M.-J. NICOLAS, "Jacques Maritain ed il Magistero della Chiesa", en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea*, a cura di Roberto Papini, Milano, Ed. Massimo, 1978, p. 48; la traducción es mía). Tal vez el "gran problema" que nos debemos plantear consista en ¿cómo conciliar la auténtica pertenencia a la Iglesia con la insinuación de una semejante duda sobre la persona y el magisterio del sucesor de Pedro?

a. *Trascendencia Eclesial*

Maritain ha sido reconocido siempre por la misma Iglesia como un fiel hijo suyo, en particular de la sede de Pedro. Baste citar una afirmación del Papa Juan Pablo II que dice:

«Su pensamiento está de acuerdo ejemplarmente con el gran proyecto del Magisterio de la Iglesia para la época contemporánea: *Revivificar y renovar todo en Cristo*, poniendo en contacto la fe con la cultura, y la cultura con la fe»¹⁴.

La influencia de Maritain y de su pensamiento en el orden eclesial se puede rastrear a partir de Pío XI. Comienza a hacerse más patente con Pío XII, especialmente en dos mensajes de Navidad, el de 1944 sobre las condiciones de la Democracia que aparece un año después que Maritain publica *Christianisme et Démocratie*, y el de 1957 en el cual, anticipándose a la *Gaudium et spes*, muestra cómo Cristo redime y guía el progreso humano¹⁵. Posteriormente, el influjo de las ideas de Maritain se muestra en Juan XXIII, en sus

¹⁴ "Message de Jean-Paul II", *Cahiers Jacques Maritain*, 4-5, nov. 1982, "Le Centenaire du Philosophe, 1882-1982", p. 62; el remarcado y la traducción son míos. El reconocimiento que el Papa Pío XI personalmente le hace: "Apreciamos y saludamos en Vos a un hombre que hace abiertamente profesión de su fe católica y de su culto por la filosofía del Doctor Común, pone sus ricas cualidades al servicio de los grandes principios doctrinales y morales, los que sobre todo en estos tiempos de universal desconcierto no cesa de inculcar al mundo." (Texto citado por RUZZO, Mario, "La Influencia de Jacques Maritain en el Pensamiento Católico Argentino a través de sus Obras de Filosofía Política y Social", en *Estudios sobre Cultura Argentina*, Academia del Plata, Tomo I, Buenos Aires, 1961, p. 178). El Cardenal VILLOT, Secretario de Estado, en nombre del Papa Pablo VI envía un mensaje al Presidente del Instituto Internacional «Jacques Maritain» en el cual concluye diciendo: «las enseñanzas del magisterio de la Iglesia al cual Maritain fue siempre fidelísimo con cristiana pureza» (Cardinale Jean VILLOT, "Messaggio al presidente dell'Istituto Internazionale 'J. Maritain'", en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea*, p. 17).

¹⁵ M.-J. NICOLAS, "Jacques Maritain ed il Magistero della Chiesa", en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea*, p. 43. «Il n'est pas exagéré de dire que des textes du dernier Concile du Vatican, comme *L'Église dans le monde d'aujourd'hui*, ou la *Déclaration sur la liberté religieuse* ne seraient pas ce qu'ils sont sans *Humanisme intégral*.» (COTTIER, G., "Un Théologien? Non: 'un philosophe s'occupant de théologie'", en *Nova et Vetera* 48 (1973/3) p. 223).

encíclicas *Mater et magistra y Pacem in terris*¹⁶. En el Concilio Vaticano II¹⁷ son básicamente ocho los documentos que merecerían un estudio crítico para verificar fehacientemente la influencia mariteniana: las Constituciones *Lumen gentium*, *Sacrosanctum Concilium* y *Gaudium et spes*, los Decretos *Apostolicam actuositatem* y *Unitatis redintegratio*, y las Declaraciones *Dignitatis humanae*, *Graoissimum educationis* y *Nostra aetate*. Por lo general se reconoce su fuerte influjo en la *Gaudium et spes* y en la *Dignitatis humanae*¹⁸. En el discurso de clausura del Concilio, el Papa Pablo VI utiliza un vocabulario marcadamente mariteniano (hombre integral, humanismo laico y profano)¹⁹. En la encíclica *Populorum progressio*²⁰ Maritain es citado dos veces por el Papa, en el n° 20, donde hace referencia al discurso que pronunció en la UNESCO en París (1966)²¹ y en el n° 42 donde cita *Humanisme intégral*; pero se debe considerar que toda la encíclica está impregnada del pensamiento mariteniano, si se tiene en cuenta las citas de otros autores que son deudores de Maritain, como el P. Lebreton OP (n° 14), el P. Chenu OP (n° 27) y Mons. Larrain Errazuriz, Obispo de Talca, Chile (n° 32). Por último debemos decir, con el Papa Juan Pablo II²² y con Cottier²³, que después del Concilio muchas de las ideas innovadoras de

¹⁶ M.-J. NICOLAS, "Jacques Maritain ed il Magistero della Chiesa", en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea*, p. 43-44.

¹⁷ V. POSSENTI, "Una Filosofia per la Transizione", *Capitolo Ottavo Maritain e il Concilio Vaticano II*, Milano, Ed. Massimo, 1984, pp. 220-252.

¹⁸ M.-J. NICOLAS, "Jacques Maritain ed il Magistero della Chiesa", en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea*, pp. 44-48; D. BONIFAZI, "L'umanesimo integrale in J. Maritain e nella 'Gaudium et spes'", en *Il Pensiero Politico di Jacques Maritain*, a cura di Giancarlo Galeazzi, Atti del Convegno internazionale organizzato dal Circolo Culturale "Jacques Maritain" di Ancona, 29 nov. - 1 dic. 1973, Milano, Ed. Massimo, 1978, pp. 131-144; J.-L. ALLARD, "Introduction", en *L'Humanisme intégral de Jacques Maritain*. Paris - Fribourg, Colloque de Paris, Éd. Saint-Paul, 1988, p. 10; G. COTTIER, "Les intuitions majeures d'Humanisme intégral", en *L'Humanisme intégral de Jacques Maritain*. Paris - Fribourg, Colloque de Paris, Éd. Saint-Paul, 1988, pp. 111-112.

¹⁹ M.-J. NICOLAS, "Jacques Maritain ed il Magistero della Chiesa", en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea* a cura di Roberto Papini, Milano, Ed. Massimo, 1978, pp. 47-48.

²⁰ NICOLAS, Marie-Joseph, "Jacques Maritain ed il Magistero della Chiesa", en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea* a cura di Roberto Papini, Milano, Ed. Massimo, 1978, p. 49.

²¹ El texto del discurso es el Capítulo x de "Approches sans Entraves", CEC. XIII.

²² "Message de Jean-Paul II", *Cahiers Jacques Maritain*, 4-5, nov. 1982, "Le Centenaire du Philosophe, 1882-1982", p. 62.

²³ G. COTTIER, "Les intuitions majeures d'Humanisme intégral", en *L'Humanisme intégral de Jacques Maritain*, p. 89.

Maritain han llegado a ser el bien de todos, han pasado al dominio común, por eso todavía es posible seguir rastreando su influencia en el magisterio.

La influencia eclesial de Maritain no se limita al ámbito del magisterio sino que ha pasado también al de la teología y al de la acción pastoral; aquí se abre todo un campo de investigación histórico-crítico muy rico a desarrollar. Sólo a modo de ejemplo citamos algunos nombres que han sido, en mayor o menor medida, marcados por el pensamiento y la persona de Maritain: en el campo teológico, Journet, Leuret, Chenu, Daniélou, Congar, en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Santiago (Chile)²⁴, en la Facultad de filosofía de los PP. Benedictinos de San Pablo (Brasil)²⁵, etc. En el campo de la acción pastoral es mucho lo que se podría decir y es un terreno aún no explorado; solamente baste por su gran trascendencia la influencia que recibieron san Alberto Hurtado S. J. y Mons. Larrain Errazuriz²⁶. En Argentina tuvo una especial influencia en el Seminario de la Plata por medio de Eugenio Melo y Mons. N. Derisi²⁷, en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, y por medio de Mons. G. Franceschi, el P. Castellani, los Cursos de Cultura Católica, la revista *Criterio* y las traducciones al español que se hicieron de muchas de las obras de Maritain, lo cual contribuyó enormemente a su difusión en todos los países de habla hispana²⁸.

b. Trascendencia cultural

En este ámbito, como en el anterior, es mucho lo que queda todavía por explorar y por decir. La trascendencia de su pensamiento se ha extendido a

²⁴ F. MORENO VALENCIA, "Jacques Maritain e l'America Latina" en *Il Pensiero Politico di Jacques Maritain*, p. 205.

²⁵ T. DE ATHAYDE (Alceu Amoroso Lima), "Jacques Maritain y la América Latina" en *Jacques Maritain, su Obra Filosófica*, AA. VV., Ed. Desclée de Brouwer, Buenos Aires - 1950, p. 32; F. MORENO VALENCIA, "Jacques Maritain e l'America Latina" en *Il Pensiero Politico di Jacques Maritain*, 1978, p. 204.

²⁶ F. MORENO VALENCIA, "Jacques Maritain e l'America Latina" en *Il Pensiero Politico di Jacques Maritain*, p. 204-205. 214.

²⁷ F. MORENO VALENCIA, "Jacques Maritain e l'America Latina" en *Il Pensiero Politico di Jacques Maritain*, p. 204.

²⁸ A. PONSATI, "Maritain in Argentina" en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea*, a cura di Roberto Papini, Milano, Ed. Massimo, 1978, pp. 359. 362-367; F. MORENO VALENCIA, "Jacques Maritain e l'America Latina" en *Il Pensiero Politico di Jacques Maritain*, p. 204.

casi todos los dominios del saber humano: las ciencias naturales, la filosofía de la naturaleza, la metafísica, la antropología filosófica, la filosofía del arte, de la educación, la epistemología, la ética, la liturgia y la contemplación, la filosofía de la historia y de la cultura, y la filosofía política²⁹. En este sentido, conserva todo su valor el juicio del Papa Juan Pablo II cuando dice de Maritain, «que ha ejercido y continúa ejerciendo todavía en el presente una influencia considerable sobre la filosofía y sobre la cultura de nuestro tiempo»³⁰.

La influencia cultural de Maritain es de alcance universal, ya que sus obras se han publicado en casi todo el mundo, tanto en Occidente como en Oriente, en el hemisferio Norte como en el Sur.

Solamente a modo de ejemplos de la autoridad moral e intelectual de su persona y de su pensamiento a nivel universal, hay que destacar, en primer lugar, su providencial presencia varios años en los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial; en ese momento de oscuridad, contradicción y desgarramiento, su voz fue escuchada en casi todas las cátedras Norteamericanas y Europeas, extendiéndose por todo el mundo, creando una presencia vital y fecunda a nivel universal del pensamiento de inspiración evangélica. De aquí se siguió, en segundo lugar, que sus declaraciones sobre los derechos de la persona humana motivaran su elección como presidente de la delegación francesa en la conferencia de la UNESCO de 1947, en Méjico; el discurso de apertura de Maritain pronunciado en calidad de presidente de la Conferencia, fue una anticipación de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948 por parte de las Naciones Unidas.

Quisiera ceñirme, aunque sea muy brevemente, a la influencia ejercida por Maritain en América Latina³¹. Fue hacia 1925 cuando Maritain

²⁹ "Message de Jean-Paul II", *Cahiers Jacques Maritain*, 4-5, nov. 1982, "Le Centenaire du Philosophe, 1882-1982", p. 61.

³⁰ "Message de Jean-Paul II", *Cahiers Jacques Maritain*, 4-5, nov. 1982, "Le Centenaire du Philosophe, 1882-1982", p. 60.

³¹ Para tener una información más completa, cf.: T. DE ATHAYDE, "Maritain y la América Latina", en *Jacques Maritain, su Obra Filosófica*, pp. 31-37; F. MORENO VALENCIA, "Jacques Maritain e l'America Latina" en *Il Pensiero Politico di Jacques Maritain*, pp. 203-216; M. RUZZO, "La Influencia de Jacques Maritain en el Pensamiento Católico Argentino a través de sus Obras de Filosofía Política y Social", en *Estudios sobre Cultura Argentina*, Academia del Plata, Tomo I, Buenos Aires, 1961, pp. 177-185; A. PONSATI, "Maritain in Argentina" en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea*, pp. 350-397; J. CASTILLO VELASCO, "L'influenza di Maritain nella vita politica del Cile", en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea*, pp. 329-339; A. CALVANI, "L'influenza di J.

comenzó a ser conocido en América Latina. Según Tristán de Athayde, desde entonces, ningún pensador europeo ha sido objeto en América Latina de tantas referencias, citas, comentarios, libros publicados por o contra sus ideas, suplementos especiales de diarios y revistas, y de centros de estudios que llevan su nombre. Por eso, todavía no ha sido señalada exhaustivamente la influencia de Maritain en América Latina.

Maritain tuvo un influjo preponderantemente renovador y revitalizador, tanto en la filosofía como en la teología, del pensamiento cristiano en el orden especulativo como práctico.

En el orden del pensamiento especulativo, introdujo una total renovación en la metafísica, la epistemología, la psicología, la antropología, la filosofía de la naturaleza, la relación entre razón y fe, etc.

En el orden del saber práctico, no fue menor la revitalización innovadora aportada por Maritain en el arte, en la educación y la pedagogía, en la ética, en la filosofía de la cultura y de la historia, en la filosofía política y social. Según el Papa Juan Pablo II, éste es el ámbito donde se ha desarrollado la «*inspiración más elevada del pensamiento de Maritain*»³².

La filosofía *moral* de Maritain arriba a América Latina desde sus comienzos en 1927 con *Primaute du spirituel*. Desde hacía bastante tiempo las ideas totalitarias habían lanzado a los jóvenes en contra de la democracia liberal de comienzos de siglo. Los católicos fueron muy profundamente influidos por el movimiento reaccionario que presentaba al fascismo como la única alternativa viable contra el comunismo. En este contexto, Maritain vino a iluminar a los jóvenes católicos latinoamericanos que no terminaban de aceptar al fascismo como única solución, demostrando la natural adecuación entre la libertad individual y el bien común. Esto se tradujo concretamente en la propuesta positiva y esperanzadora del ideal histórico concreto de la nueva cristiandad, el cual implica un rechazo de todo tipo de totalitarismo y la rehabilitación de la democracia basada en los principios de la sabiduría cristiana.

El ingreso de la filosofía *moral* de Maritain en América Latina está marcado por cuatro momentos. Primero, antes de 1937, se puede hablar de

Maritain sul pensiero politico-sociale in Venezuela", en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea*, pp. 340-344; F. ONDARZA LINARES, "Maritain e l'azione politico-sociale in Bolivia", en *Jacques Maritain e la Società Contemporanea*, pp. 345-349.

³² "Message de Jean-Paul II", *Cahiers Jacques Maritain*, 4-5, nov. 1982, "Le Centenaire du Philosophe, 1882-1982", p. 62; la traducción es mía.

una aceptación global y sin reservas de su filosofía moral por parte de todos los sectores católicos, aun de los de corte nacionalista. Segundo, a partir de 1937, en razón fundamentalmente de la toma de posición de Maritain respecto de la guerra civil española y de su oposición a la colaboración de los católicos con los movimientos fascistas y con el antisemitismo, se produce una división, por la cual, los católicos nacionalistas cercanos al fascismo y opuestos a la democracia liberal comienzan una serie de violentos ataques que los llevan a encontrar toda suerte de errores doctrinales hasta tratarlo de heterodoxo. Estos ataques contra Maritain cobran una relevancia tan grande, que el historiador Chenaux afirma que la polémica contra Maritain tiene su origen en América Latina en ciertos círculos reaccionarios de la Iglesia en Argentina y en Chile, y que poco a poco fue ganando terreno en una parte importante del entorno del Papa Pío XII³³, razón por la cual, los ataques contra Maritain comienzan a confundirse con los que se dirigen contra Montini³⁴, los cuales se continuarán durante su ministerio como Obispo de Roma.

Simultáneamente a esta inserción de carácter conflictivo, se da una vasta influencia sumamente benéfica de la filosofía moral de Maritain en toda América Latina. Baste solamente indicar el nacimiento de un amplio movimiento *humanista* que se va extendiendo desde la Acción Católica y desde la juventud universitaria, el cual se desarrolla primeramente en el plano de la vida intelectual y posteriormente en el de la acción cultural y política. Dicho movimiento fue el origen remoto, entre otras cosas, de la Democracia Cristiana en América Latina.

El tercer momento de la influencia de Maritain en América Latina va del inmediato postconcilio hasta la década del 80. La caída estrepitosa del fascismo y de sus analogados latinoamericanos apaciguó la animosidad de los católicos nacionalistas hacia Maritain. Pero esta vez, el ataque a sus posturas vino de la vertiente católica revolucionaria de inspiración cercana al marxismo. La postura de Maritain en contra del neo-modernismo expresada en *Le Paysan de la Garonne*, causó una nueva división entre los católicos: unos trataron de mantenerse fieles a la inspiración del humanismo integral de Maritain, mientras que otros, la mayoría, lo consideraron superado o insufi-

³³ P. CHENAUX, *Paul VI et Maritain. Les Rapports du "Montinianisme" et du "Maritanisme"*, Istituto Paolo VI, Roma, Ed. Studium, 1994, p. 41.

³⁴ P. CHENAUX, *Paul VI et Maritain. Les Rapports du "Montinianisme" et du "Maritanisme"*, pp. 57-59. 77.

ciente y aun ligado a los intereses de la burguesía y terminaron volcándose a una concepción revolucionaria de inspiración marxista. En estos años Maritain fue acusado de haberse desdicho de sus posturas «progresistas» y de haber cambiado su incondicional opción por los marginados.

El cuarto momento, se da partir de la década del 80. Con el fracaso de los movimientos revolucionarios en América Latina y la caída del comunismo en los países del este europeo, se vuelven a afianzar fuertemente las ideas maritainianas, pero esta vez de modo no confesado, ya que la mayoría de las mismas han llegado a ser patrimonio común de la Doctrina Social de la Iglesia y de la Cultura del Mundo actual. Baste como ejemplo citar el rol que desempeñó el luminoso Documento del Episcopado Argentino *Iglesia y Comunidad Nacional* donde se expresan las ideas de Maritain que ahora son de dominio común. A su vez, se está dando un renovado interés por su pensamiento como lo demuestran muchas publicaciones recientes de obras de Maritain realizadas en diversas lenguas³⁵ y estudios sobre su pensamiento y su vida³⁶.

3. La filosofía plenamente tal de la cultura

Dijimos que, según el Papa Juan Pablo II, el saber práctico es el orden en el cual se ha desarrollado la inspiración más alta del pensamiento de Jacques Maritain. El Papa precisa en qué consiste dicha inspiración: el sentido de la trascendencia y de la libertad en el dominio de la filosofía de la cultura y de la historia y de la filosofía política³⁷.

Dos aspectos de gran importancia para el presente trabajo, que se iluminan mutuamente, se siguen de esta afirmación: primero, la filosofía de la cultura pertenece al ámbito del saber moral; segundo, el saber moral, y por lo tanto, la filosofía de la cultura, está constituido por la concurrencia simultánea de dos dimensiones inseparablemente unidas: la trascendente

³⁵ En español: "Humanismo integral" (dos ediciones) y "Los derechos del hombre, Cristianismo y democracia" por *Biblioteca Palabra* de Ediciones Palabra.

³⁶ Por ejemplo: J. M. BURGOS, "Jacques Maritain: el personalismo tomista" en *El Personalismo, Autores y Temas de una Filosofía Nueva*, Madrid, Palabra, 2003, pp. 36-52. M. FAZIO, "Humanisme integral (1936), de Jacques Maritain", en *Cristianos en la encrucijada*, Madrid, Rialp, 2008, pp. 129-158. G. F. FERNÁNDEZ - J. H. GENTILE (Comp.), "Pluralismo y derechos humanos, *Commemoración de los 70 años de la visita del filósofo francés a Córdoba*", Córdoba (Argentina), Alveroni, 2007.

³⁷ "Message de Jean-Paul II", *Cahiers Jacques Maritain*, 4-5, nov. 1982, "Le Centenaire du Philosophe, 1882-1982", p. 62.

o propiamente divina y la inmanente o propiamente humana, es decir, la misteriosa relación entre la gracia y la libertad.

El primer aspecto es muy relevante, ya que aún en la actualidad, tanto en el plano de la concepción de la filosofía como en la opinión vulgar y más generalizada, muchos ubican a la filosofía de la cultura como totalmente separada de la filosofía moral y constituida exclusivamente por la filosofía del arte y la filosofía de la técnica en cuanto actividades humanas que no pertenecen al orden del obrar (*agibile*) sino del hacer (*factibile*)³⁸. Por el contrario, al comprender la filosofía de la cultura como parte del Saber propiamente moral, Maritain concibe la cultura humana como el desarrollo integral del hombre en cuanto hombre evolucionando en la historia, el cual se da por el cultivo de todas las actividades humanas, tanto las intelectuales, las artísticas, las técnicas como las específicamente éticas, y dicho desarrollo, para que sea auténticamente humano, debe ser principalmente moral.

Esta concepción maritainiana de la Cultura es la que está presente, sin duda, en el concepto de cultura de la Constitución *Gaudium et spes*, n° 53, en la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, n° 19-20 y en el *Documento de Puebla*, n° 385-393.

El segundo aspecto señalado por el Papa Juan Pablo II, la conjunción del sentido de la trascendencia y de la libertad, se refiere a la noción propiamente maritainiana de la filosofía moral adecuadamente tomada. Las dos dimensiones, trascendente e inmanente, Maritain no las concibe de modo dualista, sino que distingue los dos ámbitos desde el punto de vista metafísico, pero considerándolos inseparablemente unidos en y por el misterio de la Encarnación del Hijo Eterno del Padre Eterno, pilar básico y fundamental de su filosofía moral, y por lo tanto, de su filosofía de la cultura. En este sentido, se debe decir que el fundamento antropológico de la filosofía moral en Maritain, es la visión del hombre a la luz del misterio de la Encarnación, y que el obrar humano es comprendido, filosóficamente, como misterio en el cual concurren la libertad de Dios que actúa en el hombre por la gracia de Cristo y la libertad del hombre que se autodetermina en cuanto actuada por Dios.

Desde esta perspectiva, se aplican de modo eminente y especial a la filosofía moral, y en su contexto a la filosofía de la cultura, los juicios de los

³⁸ Así lo concibe J. RODRÍGUEZ ROSADO, "Filosofía", en *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid, Rialp, 1981, Tomo x, pp. 165. 168.

Papas Pablo VI y Juan Pablo II sobre la obra filosófica de Maritain en su conjunto: se trata de «un pensamiento profundamente *enraizado en la fe de Cristo*»³⁹;

«Él ha lanzado un desafío que merece ser acogido por todos aquellos que quieren ser fieles servidores de una verdad que no es de ellos, porque ella los trasciende. Verdad a descubrir en una *búsqueda que es*, al mismo tiempo, empeño en una *indagación seria desde el punto de vista científico, y apertura al aporte superior de la revelación*, delante de la cual es necesaria una actitud de fe y de amor. En eso Maritain *ha sido verdaderamente un maestro*»⁴⁰.

Esta filosofía en la fe o filosofía plenamente tal que se realiza por medio de la concurrencia de la razón y de la fe, del aporte de la reflexión filosófica y de la teológica, de la investigación racional y de la apertura a la revelación, en el ámbito del saber moral se convierte en una ciencia subalternante de la teología, ya que en las cuestiones éticas se trata del hombre existencialmente considerado en la integralidad de su condición histórico-estructural que comprende la naturaleza, el pecado y la gracia. Por eso, la filosofía plenamente tal de la cultura en Jacques Maritain es una filosofía en la fe, es decir, una filosofía que se realiza con el aporte de la revelación y de la teología.

Si reunimos todos los elementos que hemos puesto de manifiesto sobre la filosofía plenamente tal de la cultura en Jacques Maritain –a saber, que pertenece al ámbito de la reflexión moral, que es una filosofía en la Fe y que ha significado un gran aporte para la filosofía y para la teología–, se puede comprender que mi estudio de Tesis Doctoral sea un trabajo que se ubica dentro del ámbito de la teología moral; y si consideramos que de la filosofía de la cultura estudiamos en particular sus principios fundamentales, se sigue que se encuadra más específicamente dentro de la teología moral fundamental.

³⁹ PAUL VI, *Cahiers Jacques Maritain*, 4-5, nov. 1982, "Le Centenaire du Philosophe, 1882-1982", p. 59; la traducción y el texto en *cursiva* son míos.

⁴⁰ "Message de Jean-Paul II", *Cahiers Jacques Maritain*, 4-5, nov. 1982, "Le Centenaire du Philosophe, 1882-1982", p. 62; la traducción, el texto en *cursiva* son míos.

4. Tema, estructura y método

La no existencia de un estudio de envergadura sobre la cultura en Maritain⁴¹ y la certeza de que en su obra filosófica existe mucho material que justifica un estudio exclusivo en la misma, determinaron que mi trabajo esté centrado exclusivamente en la obra filosófica de Maritain según la edición de las *Ceuvres Complètes* de Jacques et Raïssa Maritain (Fribourg, Suisse - Paris, Éditions Universitaires - Éditions Saint-Paul).

Al poder disponer de los volúmenes de las *Ceuvres Complètes* y comenzar a trabajar con los mismos, se impuso la necesidad de precisar más el tema. En consecuencia, la filosofía de la cultura en Jacques Maritain es estudiada solamente en su génesis y en sus principios fundamentales.

De aquí se sigue la estructura de la tesis en dos partes: la primera, donde se estudia la *Génesis de la filosofía cristiana de la cultura*, dividida en tres capítulos; la segunda, donde se estudian *Los principios fundamentales de la filosofía de la cultura*, dividida también en tres capítulos.

El texto de las *Ceuvres Complètes* es siempre aquél de la última edición (cuando ésta se realizó en vida del Autor) o aquél que ha sido preparado en vistas de una futura edición⁴². Esto quiere decir que el presente trabajo *se limita* al estudio de la filosofía de la cultura, tal como aparece en su estado último en el texto de las *Ceuvres Complètes*.

La primera parte, *Génesis de la filosofía cristiana de la cultura*, abarca todo el período en el cual se fue gestando la misma hasta el inicio de su explicitación en 1930. La segunda parte, *La filosofía plenamente tal de la cultura. Principios fundamentales*, comprende el extenso período que va de 1930 a 1973.

Las dos partes son de carácter diverso en cuanto al método y la finalidad, la primera es un recorrido histórico-genético de la filosofía de la cultura, y la segunda es una elaboración especulativa de sus principios fundamentales.

La unidad de las dos partes, consiste en que la génesis de la filosofía de la cultura es el gran marco existencial e intelectual a la luz del cual es posible una correcta elaboración sistemática y una adecuada comprensión de los prin-

⁴¹ Una vez determinado el tema y el autor, inicié el trabajo de precisar el "*status quaestionis*" del mismo, para lo cual me contacté con Fr. Michael Nurdin, el Sr. René Mougel y el Prof. Fernando Moreno. La respuesta de ambos fue unánime: no existe hasta el momento una Tesis Doctoral en Jacques Maritain sobre la filosofía de la cultura.

⁴² Juan Pablo II, *Tertio milenio adveniente*, 53.

principios fundamentales de la misma. Éstos, a su vez, muestran cómo el filósofo fue plasmando la filosofía de la cultura por medio de un desarrollo homogéneo de acrecentamiento, explicitación y profundización de lo que ya se contenía, a veces de modo explícito y otras de modo virtual, en el período genético.

5. Génesis de la filosofía de la cultura

No se puede entender a Jacques Maritain y su obra filosófica sino con Raïssa y a partir de ella. En este sentido, muchos han cometido un grave error metodológico al respecto que los ha llevado a errores de apreciación y de contenido sobre la vida y el pensamiento de Maritain, por no haber sabido recurrir al testimonio cualificado de Raïssa⁴³, principalmente en *Les Grandes amitiés*.

Lo primero que Raïssa muestra es cómo en la experiencia existencial de Jacques Maritain se encuentra la génesis de su pensamiento, particularmente sobre la Cultura. Dicha experiencia existencial giró en torno a lo que serán los dos pilares básicos de la filosofía de la cultura: lo temporal y lo espiritual. Hijo verdadero de su tiempo, profundamente orientado al servicio de la suerte temporal de los hombres, hizo de lo temporal el fin último de su vida: la humanidad ocupaba para él el lugar de Dios⁴⁴ y en contra de Dios, por eso, el verdadero humanismo al que aspiraba excluía toda apertura a la religión, es más, debía liberarse de la misma para lograr su pleno y auténtico desarrollo.

Esta etapa de la absolutización de lo temporal lo condujo, junto a Raïssa, a la desesperación de lo temporal, a la angustia metafísica, cuya única salida era el suicidio. Pero esta desesperación no llegó a ser total. El sufrimiento por la ausencia de la verdad tan deseada los salvó, abriendo en sus corazones la puerta a una pequeña esperanza que los llevó a tomar la decisión de conceder confianza a lo desconocido con la esperanza de que ante el vehemente llamamiento de ellos se rasgaría el velo que ocultaba el sentido de la vida.

Y el Dios de la vida les respondió con dos mediadores de la verdad: Bergson y Bloy, quienes fueron los instrumentos que ayudaron a que la metafísica y la fe fueran restablecidas plenamente en sus derechos en la conciencia de Jacques y de Raïssa, y por ellos, en la cultura del mundo contemporáneo.

⁴³ Por ejemplo: C. BLANCHET, "Primauté du spirituel et passion du temporel dans l'œuvre de Jacques Maritain", en *L'Humanisme Intégral de Jacques Maritain*, pp. 43-85.

⁴⁴ R. MARITAIN, "Les Grandes Amitiés", *CEC*. XIV, p. 976.

Bergson los condujo al mundo metafísico: es posible alcanzar lo absoluto por medio de la intuición. León Bloy, testigo viviente de la fe revelada y donada en Jesucristo, es quien les desvela el verdadero rostro del sentido de la vida, de lo espiritual: Dios. Bloy los condujo por medio de una apologética del testimonio de la fe cristiana encarnada en la vida y la doctrina de los Santos de la Iglesia. Esta apologética testimonial los llevó a la fe, al deseo de la santidad y a la evidencia irrefutable de una verdad: los santos son los más altos ejemplares de humanidad, por lo tanto, el verdadero y auténtico humanismo sólo se da en Cristo y por Cristo. Esto quiere decir, que la concepción del humanismo integral de Maritain, es ante todo y sobre todo un fruto de su experiencia existencial que se le reveló por el testimonio de los Santos mucho antes que por la doctrina tomista.

A partir del bautismo se produce en el corazón y en la vida de Jacques la gran revolución que marcará definitivamente toda su existencia y su obra intelectual: el cambio absoluto del fin último de su vida y de la vida: Dios ocupa el lugar que antes tenían para él la humanidad y su suerte temporal. A partir de ahora sólo existirá la primacía de lo espiritual: Dios, primer servido y único adorado. Este cambio en su actitud vital fundamental será el punto de partida de una obra de restauración y reordenación integral en su vida y en su pensamiento. Continúa siendo un consagrado, pero ya no a la revolución, sino a Dios, es decir, a lo espiritual, lo cual significa para él descubrir su más profunda y fundamental vocación: ser contemplativo en el mundo.

En 1926, los errores de *l'Action Française* lo obligaron a salir de su encierro en la filosofía especulativa para entrar en el dominio de la filosofía práctica, reencontrándose así con su vocación de servir a los hombres en su destino temporal, pero ahora desde la primacía de lo espiritual.

De este modo, Jacques llega al momento de la síntesis vital e integradora de su experiencia existencial, conciliando –como nunca lo había podido hacer– los dos términos claves de su vida y de la existencia humana: lo espiritual y lo temporal. Estos dos términos y la relación que debe existir entre ellos según el concepto y la realidad de la primacía de lo espiritual, son la expresión del camino espiritual y existencial que Jacques Maritain recorrió en su vida junto a Raïssa y a Véra, y del cual fue brotando su obra filosófica, en particular, la filosofía de la cultura.

Experimentó y comprendió que lo humano y lo temporal sólo son afirmados y promovidos como tales en Dios, por Dios y para Dios, elaborando en sí mismo y luego en su obra filosófica una visión integral de la cultura y del humanismo a partir de sus vínculos intrínsecos e indisolubles con la religión.

La visión integral de la cultura y del humanismo de Jacques Maritain hunde sus raíces en la dialéctica inmanente de su experiencia existencial: moderno, antimoderno, ultramoderno⁴⁵. Tres dimensiones que son núcleos existenciales e intelectuales que van coexistiendo e integrándose sucesivamente en la vivencia y en el pensamiento de un hombre que supo salvar e integrar todo lo que la modernidad (moderno) le transmitió como patrimonio de verdad y de bien a la luz de la antigua y rica herencia premoderna, por un paciente y lúcido discernimiento y purificación de la forma espiritual específicamente moderna (antimoderno), a fin de renovar y actualizar las verdades y las virtualidades perennes e inmutables del tomismo en orden a la construcción de un mundo nuevo, de una civilización nueva, de una civilización fraternal fundada en un humanismo integral (ultramoderno; hoy día diríamos posmoderno⁴⁶).

Su condición de creyente reafirmó su preocupación por lo temporal de tal manera que la *dominante espiritual e intelectual* de la vida y de la obra de Maritain es la *orientación cultural*. La orientación cultural de la vida y de la obra de Jacques significa una *actitud integradora* de la preocupación por el *desarrollo cultural* del mundo actual, con la finalidad de aportar una visión auténtica del humanismo y de la cultura en orden a una *nueva realización histórica* de la relación entre lo espiritual y lo temporal, entre la religión y la cultura. En este sentido, toda su obra intelectual, tanto la dedicada a la *filosofía especulativa* como a la *filosofía práctica*, está marcada por dicha orientación cultural y tiene por finalidad la elaboración de una *sabiduría* en la cual *se reconcilien, integren y armonicen*, según una *modalidad nueva*, *la razón y la fe, lo temporal y lo espiritual, la religión y la cultura*, constituyendo así una *filosofía plenamente tal*.

Esta orientación cultural se halla particularmente presente en el *período genético* de la filosofía de la cultura, en el cual se contiene *virtualmente* toda su obra filosófica. Precisamente, en razón de dicha orientación, es posible seguir a lo largo de este período la *progresiva configuración del pensamiento* de Maritain respecto de la cultura desde la relación entre lo espiritual y lo temporal, que es la clave de lectura que permite discernir los diversos elementos que, en el *período de la explicitación*, van a configurar la filosofía de la cultura.

Ya en el *período previo a su bautismo* aparecen los *dos temas centrales* que serán como la *clave* en torno a los cuales se irán desarrollando todos los de-

⁴⁵ Estas tres palabras son las que él mismo utiliza para calificar su evolución espiritual e intelectual.

⁴⁶ Podemos considerar a Maritain uno de los primeros pensadores verdaderamente *posmodernos*.

más, a saber: el concepto de "*humanismo ideal o de la persona*" y la distinción de "lo *espiritual* y lo *temporal*". En el *período post-bautismal* se dará esta explicitación en una *triple dirección*: un primer conjunto de temas van a girar en torno a la relación entre *la naturaleza humana y la cultura*; un segundo conjunto se agrupará en torno a *la dimensión histórica de la cultura*; un tercer conjunto en torno a la relación entre *la religión y la cultura*.

La relación naturaleza y cultura. Se agrupan aquí los temas de la dimensión subjetiva y objetiva, la consideración estructural de la naturaleza humana (comprende la consideración en cuanto tal y la histórica-concreta) y la consideración histórico-cultural de la misma, el concepto de primacía de lo espiritual en el cual se plantea la relación naturaleza-gracia, y, por último, la relación naturaleza-cultura propiamente tal.

La dimensión histórica de la cultura. Se agrupan aquí los temas referidos a la trilogía histórico-cultural, el progreso y la revolución, la nueva cristianidad o mundo nuevo, la filosofía de la historia y el ideal histórico concreto.

La relación religión y cultura. Se agrupan aquí la relación entre Iglesia (fe) y cultura, el primado de la contemplación y las motivaciones de fondo de la filosofía de la cultura en Maritain.

Estos tres núcleos temáticos van a ser desarrollados en la Segunda Parte, donde estudio el pensamiento de Maritain en el período de su *explicitación* a partir de 1930. En la progresiva configuración del pensamiento de Maritain tal cual ha ido apareciendo en sus obras, se confirma la lógica del movimiento impuesto por su experiencia existencial: partiendo de un humanismo *meramente temporal*, al aproximarse a la fe comienza a plantearse la distinción y la mutua relación entre lo espiritual y lo temporal, en función de poder conjugar su aceptación de la fe con su deseo de promover un *humanismo de la persona*. Esta distinción y relación se afianza y purifica, en un primer momento, en el orden *especulativo* (son sus primeros escritos filosóficos); en un segundo momento, después de la cuestión de la Acción Francesa que es cuando Jacques incursiona en el terreno de la filosofía *práctica*, dicha distinción y relación es dada plenamente a luz; de este modo queda la puerta abierta para que Jacques comience una serie de reflexiones especulativas y prácticas sobre la filosofía de la cultura.

La lógica interna de su experiencia existencial lo abre lentamente a una nueva comprensión racional de la historia. Así va a ir surgiendo en él una herramienta clave de la filosofía de la cultura que es la *filosofía de la historia*. Si en el momento previo al bautismo creía que para alcanzar un estado de la humanidad basado en el *humanismo de la persona* era necesario «*luchar contra la religión*» (católica), después de su conversión va a ir adquiriendo, a la luz de

la fe y de la razón filosófica, otra visión de la historia que va a marcar el *origen* y la *finalidad* de la filosofía de la cultura: el *origen* está dado por el *principio meta-histórico del advenimiento del cristianismo como acontecimiento humano-divino escatológico* que le hace comprender que *sólo el Cristo total posibilita el humanismo auténtico*, y que, por lo tanto, *la cultura como desarrollo auténticamente humano exige ser inspirada y vivificada*, en su orden propio, *por el Evangelio*. Es por eso que la filosofía de la cultura aparece, sobre todo, como una *reflexión de la relación entre la religión (cristiana) y la cultura, entre lo espiritual y lo temporal*.

Junto a este *principio meta-histórico*, se da la *interpretación del mundo actual* a la luz de la modernidad entendida como una cultura del *humanismo inhumano* por haberse separado de Cristo. Esta realidad motiva también la reflexión de Maritain sobre la cultura en cuanto que el *principio meta-histórico es reclamado* de modo particular *por la situación del mundo actual* en orden a una *nueva realización histórica*, surgiendo así la necesidad de trabajar por un *mundo nuevo*. De este modo, la filosofía de la cultura en Maritain se orienta a la *finalidad*, no sólo de una mera *especulación sobre la religión y la cultura*, sino también y sobre todo a la *elaboración*, conjetural aunque fundada en la razón, *de un nuevo ideal histórico concreto en el cual se realice*, según las condiciones de nuestra época, *el principio meta-histórico de la cultura*.

De todo cuanto venimos diciendo se sigue una conclusión que nos parece importante subrayar: la relación espiritual-temporal, la orientación cultural y la filosofía de la cultura son *perspectivas dominantes fundamentales* para interpretar correctamente *toda* la obra filosófica de Jacques Maritain. Y si la filosofía de la cultura es el ámbito privilegiado de la *expresión racional* de la relación espiritual-temporal y de la orientación cultural, se sigue que la misma es como el *gran marco interpretativo* de toda la filosofía de Maritain.

6. La filosofía plenamente tal de la cultura: principios fundamentales

La *experiencia existencial* es la obligada puerta de acceso al *pensamiento* que Jacques Maritain elaboró sobre la cultura. En medio de un debate de puntos de vista diversos y muchas veces sumamente heterogéneos, Maritain no dudó en aceptar el desafío que planteaba esta «*cuestión disputada*» al pensamiento católico y en particular al tomista.

El confrontarse con las filosofías contemporáneas en su propio terreno haciendo una obra laical, es decir, *eclesial-profana*, hizo que la filosofía de la cultura elaborada por Maritain se basara simultáneamente sobre dos pilares *original e innovadoramente sincronizados*: los principios inmutables del tomismo y

los nuevos interrogantes y puntos de vista aportados por el pensamiento moderno. El *esfuerzo de sincronía* realizado por Maritain en su pensamiento, hizo que ambos pilares ejercieran un *rol mutuamente fecundante*: los nuevos planteos y perspectivas obligaron a Maritain a extraer de los principios tomistas virtualidades de los mismos no tenidas en cuenta hasta el momento. Éstos, a su vez, al ser aplicados en ámbitos nuevos, le posibilitaron iluminar y resolver satisfactoriamente las nuevas cuestiones puestas por la realidad llamada «cultura».

Maritain no realizó una elaboración especulativa y sistemática de los *Principios Fundamentales de la filosofía de la cultura*. Es por eso que, uno de mis aportes más importantes consiste en extraer del conjunto de sus escritos pertenecientes al período de la *formulación explícita* de la filosofía de la cultura (a partir de 1930) dichos *Principios Fundamentales*. Simultáneamente, darles un *orden sistemático* fundado en el pensamiento de Maritain y que lo exprese lo más fielmente posible. Este esfuerzo por *formular y sistematizar* los principios fundamentales que están en la base de la filosofía de la cultura en Maritain, no es una mera repetición, sino que implica un trabajo intelectual por el cual se hace progresar el pensamiento del autor al vincular temas que se hallan dispersos a lo largo de su obra y que se iluminan mutuamente, haciendo comprender o aparecer aspectos doctrinales que de otro modo quedarían ocultos.

Pero es imprescindible tener en cuenta *dos temas claves* para la comprensión de la filosofía de la cultura en Maritain: por un lado, la cuestión del *vocabulario* en Maritain; por otro lado, la introducción en la reflexión ética de las nociones de *historicidad humana* y de *desarrollo histórico* como claves de conocimiento del hombre y de las cosas humanas.

Reiteradas veces Maritain plantea la necesidad de elaborar un vocabulario *nuevo y universal* para la filosofía *plenamente tal*, es decir, realizada en un estado existencial cristiano. Él va a expresar su desagrado, entre otras, respecto de las expresiones *filosofía cristiana* y *nueva cristiandad*, las cuales, al llegar a la etapa de mayor madurez como filósofo va a reformular.

Desde el inicio de la explicitación de la filosofía de la cultura funda su especulación sobre una visión *histórico-evolutiva* del hombre: *la naturaleza humana es de suyo progresiva*⁴⁷, *el hombre es un animal de cultura, es un animal histórico*⁴⁸. El aporte principal de Maritain en este orden consiste en mostrar

⁴⁷ "L'homme étant un esprit animateur d'une chair, sa nature est de soi une nature progressive" ("Religion et Culture", *CEC*. IV, p. 197; el remarcado del texto es mío).

⁴⁸ "Pour une Philosophie de l'Éducation", *CEC*. VII, p. 770. Si bien la obra como aparece actualmente en las *CEC*. es del año 1959 y después revisada en 1969, los

que las verdades filosóficas encuentran su aplicación o realización final, no sólo en la conducta del hombre individual, sino también en el movimiento entero de la humanidad que es el *fluir* de la historia humana en el tiempo. Esta aplicación última de las verdades en lo singular histórico es el objeto de la *filosofía de la historia* la cual, por lo tanto, pertenece a la *filosofía moral*⁴⁹. Se trata de la consideración de los actos humanos en la evolución de la humanidad⁵⁰, es decir, que la filosofía de la historia está centrada sobre el mundo y la historia de la civilización en su respectivo devenir histórico⁵¹.

El orden sistemático de los *Principios Fundamentales* se realiza en *tres dimensiones* de la cultura que, si bien distinguimos por razones de orden pedagógico, van inseparablemente unidas. Las dos primeras se refieren a los profundos vínculos existentes entre el hombre y la cultura, por eso, son como el *fundamento antropológico* de la filosofía de la cultura en Maritain. La tercera dimensión estudia más específicamente la relación *religión y cultura*.

El *fundamento antropológico* está centrado ante todo en la *relación entre la persona humana y la cultura* desde una doble perspectiva: la *naturaleza humana y la libertad*.

La *naturaleza humana* de la persona es presentada como «matriz» y como «norma» de la cultura. La naturaleza humana es «matriz o principio originante» de la cultura en virtud de su «dinamismo». Maritain ha puesto de relieve que la naturaleza humana es una realidad simultáneamente *inmutable y dinámica*, es decir, *progresiva*. Este dinamismo de la naturaleza humana está en la base y en el origen del desarrollo cultural humano.

Pero la naturaleza humana es causa del desarrollo cultural humano en la medida en que se integra en el *mundo propiamente personal* del hombre, es decir, en su *conciencia* y en su *libertad*. Esto sucede, en el *mundo de la conciencia*, por el *modo como es conocida* la ley natural: por medio de las inclinaciones propiamente humanas, es decir, se trata de un *conocimiento por inclinación* y no por deducción racional. De esta manera, el conocimiento particular de los preceptos de la ley natural se va desarrollando en la experiencia moral de la humanidad de modo lento y penoso.

cuatro primeros capítulos, donde aparece la expresión, fueron publicados en 1943 con el título *Education at the Crossroads* por la Oxford University Press (USA).

⁴⁹ "Pour une Philosophie de l'Histoire", *CEC*. X, pp. 626-627.

⁵⁰ "Pour une Philosophie de l'Histoire", *CEC*. X, p. 644.

⁵¹ "Pour une Philosophie de l'Histoire", *CEC*. X, p. 645.

La persona humana, por el dinamismo propio de su naturaleza, aparece como un ser *trans-cultural*, es decir, como un ser que lleva en sí mismo una dimensión que trasciende la cultura en la que nace y vive, y de donde brota incesantemente un novedoso e inesperado progreso de la cultura humana. A su vez, las inclinaciones propiamente humanas que se desarrollan o liberan en la persona a lo largo de la historia, son el canal por medio del cual Dios constituye a la persona humana en *sujeto del desarrollo cultural* al hacerle partícipe de su sabiduría y de su voluntad creadoras. De este modo, el desarrollo cultural humano aparece intrínsecamente vinculado a Dios en el *orden natural*, lo cual constituye la base antropológica para la inserción vivificante de la gracia y del evangelio. Por último, la naturaleza humana ejerce un rol «normativo» del desarrollo cultural humano, en cuanto que la ley natural indica el *orden ideal* de dicho desarrollo, es decir, si es o no propiamente *humano y humanizador*.

Pero la cultura no es fruto solamente del dinamismo de la naturaleza humana hecho consciente, sino que es también obra de la *libertad* de la persona humana, la cual es «origen» y «término» de la cultura. La libertad de *elección* o libertad *inicial* es el «origen» del desarrollo cultural humano. Pero, dado que la libertad de la persona es *naturalmente falible* y que el hombre se halla en una *situación de pecado*, se hace necesaria la *gracia*. En este sentido, la cultura aparece como *obra personal de gracia y de libertad*.

Aquí se ubica una realidad de suma importancia: la persona humana, a causa de su libertad falible, entra en la determinación eterna del designio eterno de Dios. Pero la libertad de *elección* es la capacidad que el hombre tiene para acceder a la libertad *terminal* o de *autonomía*. La persona, ejerciendo su libertad de elección está llamada a conquistar la libertad terminal o de autonomía. En este sentido, la libertad de autonomía es el «término» del desarrollo cultural humano. Dentro de este contexto, Maritain afirma –interpretando el *Génesis*– que la obra o el desarrollo cultural es uno de los «fines» de la creación del ser humano, varón y mujer. Dios ha creado al ser humano a su imagen y semejanza *para que* se desarrolle culturalmente a lo largo de toda la historia.

El *fundamento antropológico* implica, además, la concepción de la cultura como *orden humanista a crear en el mundo*. Se completa así la relación hombre-cultura desde la perspectiva de la *historicidad humana* en torno a tres núcleos de principios fundamentales sobre la cultura: primero, los *principios o leyes fundamentales de la historia humana*, donde se destaca la relación entre *la historia* y *la providencia* de Dios regida por la ley fundamental de la historia humana, que es la *ley de la permisión del mal en función de un bien mayor*, de la cual se sigue la *ley del doble progreso contrastante*; y *la historia en cuanto humana*, donde desta-

ca la noción de *desarrollo histórico*. Segundo, los principios fundamentales sobre el *mundo en sentido integral*, donde destacan los principios que se refieren a la *verdad ontosófica o natural* del mundo y los que se relacionan a la *verdad religiosa o mística* del Mundo. Tercero, los principios fundamentales de la cultura en su *movimiento histórico*, donde destaca el uso que Maritain hace de la filosofía de la analogía y las nociones de ideal histórico concreto y de clima o cielo histórico.

La tercera dimensión se refiere a *la relación entre la religión y la cultura*. Maritain ha realizado toda su especulación sobre la cultura *a partir* de su relación con la religión, en especial, con el cristianismo. Esto se debe al *rol animador y vivificador* que la religión, y en particular el cristianismo, está llamado a tener en la cultura y las culturas. Por eso, el eje de la reflexión gira en torno a *la relación del cristianismo y las culturas*.

Los principios fundamentales de esta relación son dos: el de *inmanencia necesaria* y el de *trascendencia absoluta* del cristianismo respecto de las culturas. Maritain establece la actitud fundamental del cristianismo respecto de las culturas: servir las con lealtad promoviendo en todas partes lo verdadero y bueno. Esta actitud se concretiza de modos variados ante los dos tipos específicamente diversos de culturas: las civilizaciones de origen premedieval y las de origen medieval. Por último, Maritain afronta el tema tan actual de la Iglesia ante el desafío de la construcción de una *civilización verdaderamente Universal*, que es la obra propia de la etapa en la cual ha entrado definitivamente la humanidad y que responde a las aspiraciones naturales del hombre.

Si tuviera que señalar el *aporte fundamental*, y a su vez, el *más original e innovador*, de la filosofía de la cultura en Jacques Maritain, creo que es la realidad y la convicción de que *el verdadero humanismo sólo se da en Cristo y por Cristo*. Sólo el *Cristo total* posibilita el desarrollo pleno del hombre en cuanto hombre, es decir, posibilita el *humanismo integral*, porque *la naturaleza es para la gracia y subordinada a la gracia, el mundo es para la cruz y la resurrección, y la redención es el centro de las intenciones creadoras*. En este sentido, toda la filosofía de la cultura en Jacques Maritain está fundada sobre la *visión del hombre y del cosmos a la luz del misterio de la encarnación redentora*.

Este aporte fundamental se concretiza en la *ley de la encarnación* con su doble movimiento de *descenso* de Dios en lo humano por medio de Jesucristo y de la Iglesia, y de *ascenso* de lo humano en Dios y *hacia* Dios. La ley de la encarnación está permanentemente presente en toda la reflexión de Maritain sobre la cultura y es como la piedra de toque para comprender e interpretar su pensamiento. El hombre sólo puede responder adecuadamente a su vocación *tem-*

poral y eterna en la medida en que es transpenetrado por el amor de Dios que desciende hasta lo más profundo de su universo humano y lo impregna y vivifica completamente.

7. Conclusión. Jacques y Raïssa: hombres de esperanza

Jacques Maritain es uno de esos grandes hombres que comenzó, junto a Raïssa, por la experiencia de conocer la ausencia de la verdad, de sufrir por ella, con la *esperanza* de que la verdad se les revelaría para comunicarles el sentido de la existencia y del universo. Es por eso, que ante todo y por sobre todo, Jacques y Raïssa Maritain han sido *hombres de esperanza*.

Aquella tarde en que hacían el balance de lo que les habían aportado los años de estudio en la Sorbona cuando se encontraban *desdichados* en el Jardín Botánico, una *pequeña esperanza condicional* que ardía en sus corazones fue la *puerta entre abierta* que los condujo al *camino de la luz*⁵². Apoyados y guiados por esa *esperanza*, tomaron la decisión solemne que los pacificó:

«Decidimos conceder confianza a lo desconocido durante algún tiempo; íbamos a abrir un crédito a la existencia, como a una experiencia a realizar, con la *esperanza* de que ante nuestro vehemente llamamiento se rasgaría el velo que ocultaba el sentido de la vida, que se revelarían nuevos valores tan claramente que ellos arrastrarían nuestra adhesión total, y nos liberarían de la pesadilla de un mundo siniestro e inútil»⁵³.

Y la *esperanza* no los defraudó. La providencia les respondió con dos portavoces de la verdad: Bergson y Bloy. Por medio de ambos, el esplendor de la verdad comenzó a brillar en sus corazones como un nuevo amanecer. Y ellos supieron despejar el horizonte de sus conciencias, para que el «*Sol que nace de lo Alto*» (Lc 1, 78) fuera progresivamente iluminándolos hasta despuntar en su interior la *claridad de la fe*.

La fe en Jesucristo no hizo más que purificar y acrecentar aquella *esperanza* entonces *condicional y pequeña*, para transformarla en *incondicional, cierta y robusta*. Desde este momento, la vida y la obra de Jacques y de Raïssa

⁵² R. MARITAIN, "Les Grandes Amitiés", CEC. XIV, p. 693.

⁵³ R. MARITAIN, "Les Grandes Amitiés", CEC. XIV.

estuvieron permanentemente alimentadas y guiadas por la *esperanza* a la vez *racional y teologal, temporal y escatológica*, es decir, por la «*esperanza integral*».

Recién me refería, sucintamente, al rol que la *esperanza* ha desempeñado en la *experiencia existencial* de Maritain. Si tenemos presente que toda su *obra intelectual* y, en especial, la filosofía de la cultura, ha brotado de dicha *experiencia existencial*, se sigue que la *esperanza* ocupa un lugar de primer orden en aquella. El padre Cottier, en un estudio sobre *Humanisme intégral*, concluye diciendo que en dicha obra Maritain ha puesto las bases de una *filosofía de la esperanza* como dimensión esencial de la cultura⁵⁴. Esta afirmación, sin duda correcta y que apenas explica Cottier, encierra una riqueza de contenido inmensa que sólo nos limitaremos a indicar.

La *esperanza* en Maritain es, ante todo, una *actitud* ante su propia vida y la historia humana, fruto de su *experiencia existencial*. Pero esta *actitud* se fue constituyendo en la *forma animadora y configuradora* de su reflexión sobre el misterio del hombre y de su desarrollo cultural. Al ir animando y movilizándolo su comprensión del ser humano y de su historia, fueron apareciendo, simultáneamente, los *fundamentos racionales y teologales* de la *esperanza*. Aquello que comenzó siendo una *actitud ética* llegó a ser, a la vez, un *pilar fundamental* de la filosofía moral, en especial, de la filosofía de la cultura. ¿Cómo sería posible imaginar y pensar la *vocación universal* al desarrollo cultural de un *humanismo integral*, si no es a partir de una *visión esperanzadora* del hombre y de su historia temporal?

Debemos recordar que Jacques y Raïssa vivieron la *experiencia profunda* de la *desesperación* como producto de la cultura moderna⁵⁵, y que el contexto *vital e intelectual* en el que les tocó vivir proponía *esperanzas inconsistentes* basadas en un *humanismo reductivo* y que, por lo tanto, conducían a la *desesperación*⁵⁶. De aquí el *interrogante clave y acuciante* que plantea Maritain como *cuestión característica* de nuestra época de cultura: «Entonces la *desesperación*, ¿tendrá la última palabra? ¿Somos prisioneros de una tragedia?»⁵⁷.

⁵⁴ G. COTTIER, "Les intuitions majeures d'Humanisme intégral", en *L'Humanisme Intégral de Jacques Maritain*, AA. VV., Paris - Fribourg, Colloque de Paris, Éditions Saint-Paul - 1988, p. 126.

⁵⁵ R. MARITAIN, "Les Grandes Amitiés", *CEC*. XIV, p. 729.

⁵⁶ "Le Philosophe dans la Cité", Chapitre VIII "Une Foi par quoi l'on vit?", *CEC*. XI, pp. 103-105.

⁵⁷ "Le Philosophe dans la Cité", Chapitre VIII "Une Foi par quoi l'on vit?", *CEC*. XI, p. 105.

A partir de su experiencia existencial y del desafío planteado por la situación histórico-cultural, Maritain llega a comprender que sólo es posible afirmar verdaderamente la cultura como desarrollo temporal auténticamente humano, y elaborar una filosofía de la cultura plenamente tal, sobre la base de una *actitud ética, racional y teologalmente fundada*, que permita *confiar plena y realmente* en el hombre y en su obra temporal. Esta actitud es la *esperanza racional y teologal, temporal y trascendente*, es la *esperanza integral*.

Maritain es un *hombre de esperanza*, y toda su filosofía de la cultura es, simultáneamente, una *filosofía de la esperanza*. La *razón* nos exige tener confianza en el hombre, porque la realidad en sus profundidades está constituida por la bondad radical y la universal fuerza del ser, y porque el hombre, como parte de la realidad existente, tiene una esencia que es buena en sí misma⁵⁸. La evolución del cosmos es un movimiento perseverante, aunque constantemente contrariado, hacia formas de vida y de conciencia cada vez más elevadas, y el lento y penoso progreso de la especie humana desde la edad de las cavernas es un testimonio de las energías del hombre que invitan a confiar en él. La condición difícil del hombre consiste en que su razón y su libertad son débiles y frágiles, y sin embargo son su fuerza indestructible y la prueba de su inalterable dignidad⁵⁹.

Pero esta exigencia de la *razón* por sí sola no basta, es insuficiente, ya que nuestra experiencia nos muestra que las energías espirituales del hombre se hallan en una posición, de hecho, sumamente difícil que, a veces, lleva al fracaso. Por eso, la confianza en el hombre *renace* cuando está arraigada en lo sobrehumano. *La confianza en el hombre es salvada por la confianza en Dios*⁶⁰. Dios que es Verdad y Amor ha hecho al hombre a su imagen y semejanza. Él lo ha destinado a participar de su propia vida divina. Su Hijo ha muerto para salvar al hombre y conducir la historia humana hacia una plenitud y una transfiguración divinas. Ésta es la grandeza del hombre, ésta es la *roca* sobre la cual está fundada nuestra confianza en él⁶¹.

⁵⁸ "Le Philosophe dans la Cité", Chapitre VIII "Une Foi par quoi l'on vit?", *CEC*. XI.

⁵⁹ "Le Philosophe dans la Cité", Chapitre VIII "Une Foi par quoi l'on vit?", *CEC*. XI, pp. 105-106.

⁶⁰ "Le Philosophe dans la Cité", Chapitre VIII "Une Foi par quoi l'on vit?", *CEC*. XI, p. 108.

⁶¹ "Le Philosophe dans la Cité", Chapitre VIII "Une Foi par quoi l'on vit?", *CEC*. XI, p. 107.

Es por eso que Maritain es un hombre cuya *actitud* y cuyo *pensamiento* están totalmente orientados hacia el porvenir, por la *esperanza* en los recursos de renovación y de vida que *la naturaleza humana y la gracia* han puesto a disposición de la *libertad humana*⁶². Él no es ni maniqueo, ni dualista, ni utópico, ni veleidoso, ni idealista. No es un soñador que cierra los ojos a la cruel realidad del mal. Maritain es tremendamente *realista*, pero de un *realismo integral* en el cual se concilian *la naturaleza, el pecado y la gracia, la libertad falible del hombre y el designio eterno de Dios y su gobierno providente* de la historia cuya ley fundamental es la de la *primacía del bien*, porque sólo Dios puede hacer sobreabundar el bien allí donde abunda el mal.

Maritain es el hombre verdaderamente sabio que no queda prisionero del instante que pasa, sino que está atento a la verdad oculta y a aquello que dura y que trasciende el momento pasajero. Es el *aspecto positivo y fecundo de la historia* el que retiene, ante todo y principalmente, su atención. Por eso, tiene una gran confianza en el esfuerzo de los hombres, no ingenuamente, sino al contrario por un desengaño más fundamental, y porque imagina aquello que Dios hace por medio de ellos a pesar de ellos. Y la realidad, tal cual aparecerá *más tarde*, justificará esta sabiduría⁶³.

Esta *esperanza racional y teologal* en el hombre y en su devenir en el tiempo es la que ha plasmado la *dialéctica propia del pensamiento mariteniano* configurada por el momento de *crítica* y el de *afirmación*. La tarea intelectual debe comenzar por un *trabajo crítico* sobre los *principios* de error y de ilusión que afectan la civilización moderna. Sin este trabajo previo, nada bueno podría ser hecho de modo durable. Sin embargo, el momento crítico es insuficiente, ya que como tal es negativo e infecundo. Sería una de las peores ilusiones el querer pasar inmediatamente de la crítica a juicios prácticos y de realización: no se construye nada seguro y sólido sobre los *anti* (antimoderno), sobre los *no*. Sólo se construye sobre el *sí* (ultramoderno). Son esos *sí* de verdad que es necesario hacer surgir, por un *trabajo constructivo y creativo* que corresponde a un segundo momento del pensamiento. Sólo a condición de saber discernir esos *sí* nuevos se puede intentar actuar sobre el mundo⁶⁴.

La gracia y la naturaleza son dos mundos abiertos el uno al otro y en mutua comunicación, por eso, el *progreso más grande* se produce *más* en el

⁶² "Sur le progrès", en *L'Humanisme Intégral de Jacques Maritain*, p. 134.

⁶³ "Sur le progrès", en *L'Humanisme Intégral de Jacques Maritain*, p. 133.

⁶⁴ "Sur le progrès", en *L'Humanisme Intégral de Jacques Maritain*, pp. 133-134.

orden de la gracia que en el de la naturaleza, donde el mismo será ocultado por el progreso simultáneo del mal. Es por eso que el hombre tiene el *deber de esperar* para su historia temporal, pero con la certeza de que el progreso del mal acompañará al del bien. Sin embargo, el ser humano siempre *debe esperar* que, a pesar de los males sociales que lo oprimen, la historia temporal aparecerá no solamente con la cesación de esos males, sino también con un acrecentamiento de bienes para la humanidad. Pero nunca se deberá olvidar que todo ese progreso de bien temporal será más o menos corrompido por el mal que progresa al mismo tiempo⁶⁵.

Esta *esperanza real* del progreso temporal humano, en lo que respecta a la causalidad que proviene del hombre, Maritain la centra en la *buena voluntad evangélica*, es decir, en aquellas fuerzas oscuras de un poco de bondad verdadera que se obstinan en hacer germinar y crecer la vida en lo más secreto de las cosas. Esta *esperanza* es lo más pobre y lo más oculto, lo más cercano a la fragilidad de la infancia. Sin embargo, no existe una sabiduría más fundamental y más eficiente que esta *simple y tenaz confianza* en los recursos del coraje personal a donarse a sí mismo y de la buena voluntad aplicada a realizar rectamente las obligaciones cotidianas, porque, por esta donación y buena voluntad, pasa la fuerza de la naturaleza y del Autor de la naturaleza⁶⁶.

Quisiera terminar dejando hablar a Jacques Maritain de lo que ha sido durante su peregrinación terrenal la *esperanza* por la cual vivió, trabajó y murió como laico totalmente entregado a la tarea de hacer resplandecer un pensamiento profundamente arraigado en la fe en Jesús el Mesías y abierto a las exigencias intelectuales y existenciales del mundo contemporáneo.

«Nosotros no renunciaremos jamás a la *esperanza* de una nueva cristiandad, de un nuevo orden de inspiración cristiana»⁶⁷.

«Hace falta tiempo para suscitar, a partir de las profundidades del desorden humano, la revolución moral y espiritual de la cual nosotros tenemos incomparablemente más necesidad que de cualquier otra revolución. Porque nada es tan necesario como

⁶⁵ "Dieu et la Permission du Mal", III/II "Les Dessesins Éternels", *CEC*. XII, p. 95.

⁶⁶ "Le Philosophe dans la Cité", II "Confession de Foi", *CEC*. XI, pp. 42-43.

⁶⁷ "Le Philosophe dans la Cité", II "Confession de Foi", *CEC*. XI, p. 40; el remarcado es mío; "Questions de Conscience", IV "La Liberté du Chrétien", *CEC*. VI, p. 783; "Le 'Paysan de la Garonne' nous écrit", *CEC*. XII, p. 1263.

una victoria terrestre de la inspiración evangélica en el comportamiento social de la humanidad. Nosotros no perdemos la esperanza. La renovación de la civilización que nosotros esperamos, la época de un humanismo integral, el tiempo en el cual la ciencia y la sabiduría serán reconciliadas, el advenimiento de una sociedad fraternal y de una verdadera emancipación del hombre – todo esto nosotros no lo esperamos para mañana. Pero nosotros lo esperamos para pasado mañana, para el día del cual san Pablo ha anunciado que será, después de las peores tinieblas, como una primavera de esplendor y de renovación para el mundo (Rm 11, 12 .15).

Todo esfuerzo realizado en este sentido producirá finalmente su fruto. Yo pienso no solamente en la lucha de aquellos que han escuchado, como dice Bergson, el llamado del héroe, y que despiertan los hombres al amor evangélico, sino también en la lucha temporal de todos aquellos –sabios, poetas, pioneros de la justicia social– que se dedican a mejorar e iluminar la vida de sus hermanos. Yo pienso en el esfuerzo cotidiano de aquellos que no pueden conocer ningún reposo mientras que sus hermanos están en la esclavitud y en la miseria. Aun cuando el estado general del mundo y el peso de nuestros errores acumulados impiden a tales esfuerzos superar actualmente los males que nos inundan por todas partes, ellos preparan una época, bajo el cielo de Dios, de mayor dignidad para el hombre y de expansión del amor. Sin embargo todo eso no será sino un momento en la historia de un planeta limitado y perecedero. Y la esperanza va más allá del tiempo. Porque en fin de cuentas aquello que nosotros esperamos, es la resurrección de los muertos y la vida eterna. Tal es la fe para la cual nosotros vivimos, y, porque nosotros vivimos para ella, la fe por la cual nosotros vivimos»⁶⁸.

Carlos Alberto SCARPONI

⁶⁸ "Le Philosophe dans la Cité", Chapitre VIII "Une Foi par quoi l'on vit?", ŒC. XI, pp. 109-110.

